

## Apuntes en torno a tiempos de inflexión histórica y cambio epocal, ¿leer la realidad en clave distópica?

### Notas sobre tempos de inflexão histórica e mudança epocal, ler a realidade numa chave distópica?

### Notes on times of historical inflection and epochal change, reading reality through a dystopian lens?

*Gilda Waldman*

Universidad Nacional Autónoma de México  
gwaldman18@gmail.com

#### RESUMEN

Vivimos tiempos de incertidumbre y perplejidad, no sólo porque los presagios optimistas post 1989 se desmoronaron, sino porque el nuestro es hoy un momento de inflexión histórica en el que se han resquebrajado los cimientos y coordenadas que construyeron y organizaron la vida política, social y cultural de Occidente a lo largo de los últimos siglos, al tiempo que estamos ante un nuevo proyecto civilizatorio, que todavía no logramos descifrar y que encuentra en la revolución científica tecnológica uno de sus sustentos fundamentales. En esta tesitura, ¿cuál es hoy el alcance de los parámetros analíticos del pensamiento social, frente a una realidad que todavía no se deja nombrar? ¿No resultan ya insuficientes los lenguajes teóricos tradicionales de la Sociología? ¿No son el cine, las series y, ciertamente, la literatura los mejores depositarios de la “imaginación sociológica”? No es casual, entonces el florecimiento de las ficciones distópicas en la literatura, pero también en las artes visuales, en un registro ciertamente distinto al de las ciencias sociales, pero que ofrecen, con notable lucidez y agudeza, una cartografía orientadora pero también certera y perturbadora para navegar en los mares desconcertantes y tumultuosos de una contemporaneidad cuyo horizonte de futuro es aún nebuloso.

**Palabras claves:** inflexión histórica, cambio de época, sociología, distopías, literatura.

#### RESUMO

Vivemos tempos de incerteza e perplexidade, não apenas porque as previsões otimistas pós-1989 desmoronaram, mas também porque o nosso é agora um momento de inflexão histórica em que os alicerces e coordenadas que construíram e organizaram a vida política, social e cultural do Ocidente ao longo dos últimos séculos se fracturaram. Ao mesmo tempo, estamos diante de um novo projeto civilizatório que ainda não conseguimos decifrar, e que encontra na revolução científica e tecnológica um de seus pilares fundamentais. Neste contexto, qual é hoje o alcance dos parâmetros analíticos e conceituais do pensamento social, frente a uma realidade que ainda não se deixa nomear? Os linguagens teóricos tradicionais da Sociologia não são mais suficientes? Não seriam o cinema, as séries e, de fato, a literatura os melhores depositários da “imaginação sociológica”? Não é por acaso, então, que as ficções distópicas florescem na literatura, mas também nas artes visuais, em um registro certamente diferente do das ciências sociais, mas que oferecem com notável lucidez e agudeza uma cartografia orientadora, mas também precisa e perturbadora, para navegar nos mares desconcertantes e tumultuosos de uma contemporaneidade cujo horizonte futuro ainda é nebuloso.

**Palavras-chave:** inflexão histórica, mudança de época, Sociologia, distopias, literatura.

#### ABSTRACT

We live in times of uncertainty and perplexity, not only because the optimistic predictions post-1989 have crumbled, but also because ours is now a moment of historical inflection in which the foundations and coordinates that have built and organized the political, social, and cultural life of the West over the past centuries have been fractured. At the same time, we are facing a new civilizational project that we have yet to decipher, one that finds in the scientific and technological revolution one of its fundamental pillars. In this context, what is the current scope of the analytical and conceptual parameters of social thought, given a reality that still eludes definition? Are the traditional theoretical languages of Sociology no longer sufficient? Are not cinema, television series, and indeed literature the best repositories of “sociological imagination”? It is not by chance, then, that dystopian fictions have flourished in literature, but also in the visual arts, in a register certainly different from that of the social sciences, yet offering with notable lucidity and sharpness a guiding, but also accurate and disturbing, cartography to navigate the bewildering and tumultuous seas of a contemporary world whose future horizon is still nebulous.

**Keywords:** historical inflection, epochal change, sociology, dystopias, literature.

Vivimos tiempos de incertidumbre y perplejidad, de vértigo e imprevisibilidad. Tiempos convulsos y turbulentos, desconocidos y trepidantes. Los presagios de un futuro optimista y promisorio que recorrieron al mundo después de la caída del Muro de Berlín se desmoronaron, treinta años después, como piezas de dominó derrumbadas ante un vendaval incontenible que, a contrapelo de las ilusiones construidas desde que miles de personas cruzaron el puesto fronterizo de Bornholmer Strasse, que delimitaba geográficamente a la ciudad de Berlín pero también a dos mundos políticos e ideológicos irreconciliables, se desplomaba casi sin resistencia, y el porvenir luminoso imaginado después de 1989 se revertía hasta un punto inimaginable. La seguridad global que se garantizaba como una certeza después de décadas de hegemonía del modelo bipolar de la Guerra Fría, es hoy vulnerable y frágil. Guerras de viejo y nuevo cuño han emergido, o se han reactivado, en numerosos lugares del mundo, a lo cual habría que agregar una carrera armamentista que se juega en el marco de una nueva geopolítica mundial, la fabricación de novedosas armas tecnológicas de gran capacidad letal. Así como también el impacto de las cada más frecuentes guerras cibernéticas que pueden amenazar instalaciones estratégicas y sistemas financieros, incidiendo también en resultados de elecciones, como bien lo demuestra el documental *The Great Hack* (Amer y Jehane, 2019). Por otra parte, el proyecto de integración económica planetario global sustentando en la libre circulación de recursos, bienes y capital se tradujo, a pesar de sus avances (Bokser, Saracho y Villanueva, 2021) en una creciente desigualdad social, mayor exclusión de vastos sectores de la población, precarización laboral y, en los últimos años, en un estancamiento económico global que ha alcanzado, también, a las grandes potencias (Bokser, Saracho y Villanueva, 2021). Lo anterior ha erosionado las condiciones de vida de gran parte de la población, repercutiendo sobre la estabilidad social y política y debilitando los consensos democráticos, en detrimento de la promesa post 1989 de que la extensión de los procesos de liberalización económica a nivel global contribuiría a la consolidación de regímenes democráticos a partir del fortalecimiento de las libertades civiles y los derechos humanos. En este sentido, el déficit social se ha traducido en un déficit de la democracia política, reducida la capacidad institucional de ésta para dar respuesta a demandas sociales de los sectores más vulnerables permitiendo el resurgimiento de fantasmas que se creía ya desaparecidos, y dando paso a un creciente descontento con el sistema político, el deficiente funcionamiento de los servicios

públicos, la corrupción, la pérdida de protección por parte del Estado, la ruptura del tejido social, la violencia (tanto la visible como la subterránea), la insatisfacción ante la falta de oportunidades, la discriminación, el insuficiente reconocimiento de las diversidades identitarias, la ruptura de la relación de confianza con las instituciones políticas, y la marginalización de la condición ciudadanía (Castells, 2015). Por otra parte, y también en desmedro de las ilusiones post 1989 en torno al potencial de la tecnología digital y las redes sociales para acortar distancia y acercar a poblaciones dispersas en todo el planeta, la revolución científica tecnológica (inteligencia artificial, ingeniería genética, nanotecnología, etc.) no sólo ha transformado radicalmente la vida económica, social, política y cultural a nivel global (Nacach, 2019), incidiendo en la construcción de nuevas sensibilidades, procesos cognitivos y subjetividades sino que también han permitido la expansión “fake news” y mensajes de odio y racismo, transformando a las redes sociales en un motor de desigualdad y de control social que penetra incluso, en las texturas más privadas de la intimidad (Harari, 2018). Asimismo, el contacto humano directo, físico y real, ha sido sustituido por la virtualidad en el trabajo, la educación, el comercio, y la vida social y cultural (Trejo, 2023) incidiendo al mismo en la fragilización de la democracia por su impacto en el espacio público. Por otra parte, tampoco se puede pasar por alto la crisis ecológica global, que no sólo amenaza la existencia misma del planeta, sino que también genera riesgos sociales y políticos al desplazar a poblaciones enteras de sus lugares de origen, que se suman a los enormes flujos migratorios de millones de personas que, por razones económicas, políticas, religiosas o de violencia, emigran de sus lugares de origen para buscar un lugar que los pueda, y quiera, recibir.

Frente a un presente inestable y frágil y un futuro que aparece nebuloso, no es casual que el malestar social recorra hoy las calles en numerosos puntos del globo terráqueo, en una atmósfera explosiva de desestructuración del tejido social, desafiliación política, desconfianza institucional, precariedad económica y miedo ante un futuro que ya no es, necesariamente, el espacio de la esperanza (Bauman, 2017). En este sentido, no es de extrañar, por una parte, el apoyo a “hombres fuertes”, poco dispuestos a actuar en los laberintos institucionales de la democracia pero muy proclives a ofrecer soluciones simples a problemas complejos. Y tampoco es de extrañar el vuelco a la evocación nostálgica del pasado -rasgo esencial de nuestra época- entendida como la añoranza por un tiempo, un lugar o un hogar perdidos que ya no existen, o que quizá no existieron

nunca y que se idealizan como un paraíso perdido o inalcanzable (Boym, 2015) para suplir aquello que el futuro no logra brindar (Boym, 2015; Bauman, 2017).

Pero no sólo vivimos en un mundo en el que se han desvanecido las promesas generadas después de la caída del Muro de Berlín, sino que estamos hoy en un nuevo e inesperado escenario social en el que se han resquebrajado los cimientos, marcos organizativos y normativos, y coordinadas que construyeron y organizaron la vida política, social y cultural de Occidente a lo largo de los últimos siglos. En palabras de Norbert Lechner, nos encontramos en la actualidad “en un viaje a la deriva, sin mapa y sin brújula” (Lechner, 2002, p.27), navegando en territorios desconocidos e ininteligibles, ante los cuales carecemos de cartografías cognitivas para orientarnos en este nuevo paisaje social (Lechner, 2002). Vivimos hoy tiempos en los que, como señala el escritor argentino Martín Caparrós, han quedado en evidencia nuestros miedos y vulnerabilidades y en los que, ante la carencia de respuestas nítidas, sólo podemos afirmar que *el futuro no está escrito* (Caparrós, 2021).

En esta línea, podríamos conjeturar que vivimos un momento de cambio de época en el que el pasado, tal y como lo habíamos conocido, se desvanece; el presente se ha convertido en una suma de instantaneidades y el futuro aparece incierto y volátil. Atrás va quedando aquel período histórico en el que la herencia iluminista moderna construyó el paradigma antropológico, filosófico y civilizatorio de Occidente, sustentada en los principios de progreso, tolerancia, pluralidad, Estado de derecho, razón y ciencia, entre otros, mismos que experimentan un profundo quebranto y descrédito. Así, por ejemplo, la relevancia del uso de la razón para el desarrollo de la ciencia, así como la valoración del patrimonio del saber y del conocimiento se han erosionado privilegiando un discurso político, cuya lectura de la realidad sustituye el discernimiento crítico por prejuicios e ideologías que exaltan las emociones y los actos de fe (Applebaum, 2021) al tiempo que los ejes de legitimación política e institucional del Contrato Social que construyeron el orden político moderno y dieron sustentabilidad al Estado, se deterioran y sufren el embate de los medios digitales y las redes sociales globales. Vivimos tiempos de inflexión histórica en los que una etapa histórica queda atrás y nos encontramos en los albores de otra, que al parecer todavía no podemos nombrar y que aún no comprendemos cabalmente ni sabemos todavía cómo describir. En esta línea, el historiador y filósofo Yuval Harari se pregunta: “¿Cómo se vive en una época de desconcierto cuando los relatos

antiguos se han desmoronado y todavía no ha surgido un relato nuevo que los sustituya”? (Harari, 2018, p.11), y el escritor y ensayista Amin Maalouf afirma: “La humanidad se metamorfosea ante nuestros ojos” (Maalouf, 2019, p.14).

En esta tesitura, ¿cuál es hoy el alcance de los parámetros analíticos y conceptuales de la Sociología cuando, “no hay palabras para capturar las nuevas imágenes que aparecen frente a nuestros ojos?” (Bauman y Mazzeo, 2019, p.106). ¿No resultan ya insuficientes sus lenguajes teóricos tradicionales los cuales, “ya han dejado de hablar”? (Brunner, 1998, p.30). En tiempos en los que el futuro se ha convertido en un escenario de pesadillas (Bauman, 2017, p.15), ¿no está ya la Sociología limitada para comprender los dilemas actuales del mundo con modelos analíticos pensados para otros tiempos y otras realidades sociales? ¿Cuáles son hoy los fundamentos explicativos de la Sociología -una disciplina “de origen epopéyico” (Brunner, 1998, p.28) que nació con la modernidad del Estado-Nación (secularizada, industrializada, que confiaba en la razón y en la capacidad transformadora del progreso)- para aproximarse a un mundo en el que aparece “un nuevo paradigma civilizatorio” (Baricco, 2019), fundamentado en tecnologías complejas y sofisticadas que esculpen “la faz misma de las sociedades y los individuos” (Maldonado, 2019, p.118) al tiempo que “la percepción del mundo está dictada por las nuevas tecnologías”? (Baricco, 2019, p.22). En un momento histórico en el que se modifican la educación, el trabajo, las subjetividades, las formas de vida y de hacer política en una sociedad atravesada por un cúmulo de datos (Han, 2021) que resulta casi imposible procesar, y en el que por efectos de la inteligencia artificial o la computación cuántica -entre otros factores- cada dos años se duplica el conocimiento tecnológico, las habilidades laborales se vuelven irrelevantes ante la presencia cada vez mayor de robots y en el que la creación de empleos se dirigirá hacia nuevas actividades que hoy todavía no vislumbramos ¿no ha llegado la Sociología a un punto en el que sus narrativas explicativas, “resultan anacrónicas, desajustadas y –en el mejor de los casos- incompletas”? (Follari, 2015, p.41).

Por otra parte, y aún reconociendo la solidez institucional que ha alcanzado la Sociología -tanto la que se desarrolla en la academia como la que se desarrolla como profesión intelectual- ¿no ha quedado ella, sin embargo, prisionera de la fetichización metodológica, la especialización excesiva y los criterios de evaluación institucional en los que se privilegia la presentación de resultados en formatos homogéneos, de

lenguaje neutro, complejo y formalizado, que dificulta la posibilidad de expandir el conocimiento a un público no especializado (Bauman, 2014; Jablonka, 2016) que espera de la Sociología -y de otras Ciencias Sociales- explicaciones inteligibles sobre el funcionamiento y devenir del mundo actual? Frente a realidades que escapan a nuestra comprensión, ¿cuál es hoy, metodológicamente, la capacidad analítica de la “variable”, “reemplazado por la idea de datos y grandes bases de datos. (Se trata) de un cambio absolutamente sin igual (y) los métodos y las técnicas para ver el mundo y la realidad se transforman radicalmente, y aparecen así el modelamiento y la simulación” (Maldonado, 2019, p.118). En otras palabras: “las viejas metodologías, basadas en observación, descripción, formulación de hipótesis y demás se hacen al cabo vetustas e insuficientes para comprender la complejidad de la realidad en general” (Maldonado, 2019, p.118).

Es cierto que la Sociología no es ajena hoy a las grandes problemáticas de nuestro tiempo (globalización, desigualdades económicas y sociales, nuevas formas de migración, los desafíos que enfrentan las democracias, el incremento de las múltiples formas de violencia, el auge de los extremismos políticos y religiosos, los nuevos movimientos sociales etc.) en el marco de una amplia diversidad teórica, más bien de rango medio. Pero tampoco se puede negar la crisis de la mayor parte de lo que fueran los grandes paradigmas y categorizaciones sistemáticas, (marxismo, funcionalismo, historicismo estructural o teoría de sistemas, entre otros) -encuadradas todos ellos dentro del marco del Estado-nación- en un momento histórico de retos globales (Zabludovsky, 1992), así como también los innegables procesos de fragmentación teórica y la segmentación de los saberes que profundizan en la comprensión de un fenómeno puntual a través de investigaciones temáticas empíricas acotadas que inhiben reflexiones históricas, sociales y políticas más amplias (Brunner, 1998; Calhoun y Wiewiorka, 2013), lo cual dificulta “la voluntad o la capacidad para abordar las cuestiones más candentes de manera frontal, en el momento mismo, justo cuando ocurren” (Calhoun y Wiewiorka, 2013, p.30).

En esta tesitura, cuando no hay trayectorias teóricas claras y asentadas, ni palabras certeras para capturar una realidad de cambios tan profundos, y se vuelve difícil “aprehender lo contemporáneo con el lenguaje de la sociología” (Brunner, 1998, p.31), y cuando vivimos un tiempo de urgencias de inventar el futuro (Baricco, 2019, p.14) -futuro moldeado por el desarrollo científico-tecnológico- en un momento en que la ciencia ficción parece

haberse trasladado a la realidad y en el que la habilidad no sólo para imaginar tecnologías sino también producir futuros tecnológicos no tiene su correlato en nuestra comprensión académica -o práctica- sobre qué tipo de sistemas socio-técnicos estamos creando (Selin, 2008, p.1879), ¿no son las artes audiovisuales, el cine, las series y, ciertamente, la literatura, las que hacen gala de lo que C.W. Mills denominaba la *imaginación sociológica*? (Mills, 1961),

El poeta mexicano Octavio Paz afirmaba que la literatura constituye una respuesta a las preguntas que sobre sí misma se hace una sociedad (1983). A su vez, la ensayista argentina Beatriz Sarlo aseveraba que “una sociedad habla, entre otros discursos, con el de la literatura” (1983, p.9). Asimismo, los sociólogos Zygmunt Bauman y Ricardo Mazzeo señalaban que “son los escritores de novelas, así como también otros artistas visionarios (los que tienen la capacidad) para señalar y examinar nuevos cambios de rumbo o nuevas tendencias (consiguiendo) identificar y capturar los nuevos cambios en un estadio en el que, para la mayoría de los sociólogos, serían indetectables o ignorados” (Bauman y Mazzeo, 2019, p.17), capacidad refrendada hoy cuando “una vez más en la historia de los tiempos modernos, los novelistas se unen a los cineastas y a los artistas visuales en la vanguardia de la reflexión, del debate y de la consciencia pública” (2019, p.17). En este sentido, la literatura, al igual que otras modalidades artísticas, tiene la capacidad de percibir el “sentir social” y el “espíritu de los tiempos” de una sociedad en un momento histórico determinado, pudiendo presagiar (ciertamente, sin ánimo profético) los nuevos cambios de rumbo que esa sociedad podría experimentar dada su capacidad para captar sensiblemente lo que se ha denominado “el espíritu de los tiempos” (Zeitgeist), es decir, el clima cultural y anímico colectivo que caracteriza a un período particular de la historia. Sin duda, el ámbito literario ha sido particularmente rico para explorar, desde diversos ángulos y a través de un imaginario simbólico y a través de su capacidad anticipatoria diversos procesos de la realidad, desde la ciencia ficción de Julio Verne hasta la plasmación de la pesadilla burocrática del siglo XX en la obra de Franz Kafka, o desde la previsión histórica del escritor austríaco Joseph Roth en su novela “A Diestra y siniestra” (publicada en 1923) narrando los alcances que podría alcanzar el surgimiento del nazismo en Alemania, hasta un conjunto de textos literarios escritos en la Francia contemporánea (Aubenas, 2011; Eribon, 2015; Louis, 2015; Jablonka, 2017) que descifraron, el “malestar social” entre amplios sectores sociales de las pequeñas zonas periféricas suburbanas y de las

ciudades medianas y pequeñas agobiadas por el alza en el precio de la gasolina, la fractura social, la desindustrialización, etc., y que culminó en la novela de Michel Houellebecq “Serotonina” (publicada en 2019, pero escrita previamente) que anticipó el surgimiento de lo que fue el movimiento de los “chalecos amarillos” en Francia.

No es casual, entonces, el florecimiento de las ficciones distópicas en la literatura, pero también en series y películas. No se trata de un fenómeno totalmente nuevo, pero sí de la relevancia que han alcanzado “otras” forma de decir lo social (Becker, 2015) en un registro ciertamente distinto al de las ciencias sociales, pero que representa con notable lucidez y agudeza una cartografía orientadora -pero también certera y perturbadora- para navegar en los desconciertos de nuestra contemporaneidad. Las distopías son aquellos relatos ficcionales que imaginan, analizan y anticipan sociedades todavía inexistentes e indeseables -incluso sombrías y aterradoras- que se proyectan hacia el futuro pero que hoy se acercan peligrosamente a nuestra realidad. A través de sus propios lenguajes y miradas nos ofrecen hoy, desde la ficción, una reflexión no sólo sobre el futuro, sino sobre el presente. Atalaya de angustias y miedos personales y sociales, exploración del presente y representación de un futuro indeseable, en las distopías se reconocen muchos de los problemas que hoy aquejan y preocupan a los ciudadanos, evidenciando tendencias ya observables en la sociedad. Proyectadas originalmente para dibujar ficcionalmente el futuro, las distopías permiten hoy aproximarnos a los principales problemas de nuestros complejos tiempos abordando la más amplia diversidad de temáticas sociales, políticas y culturales

Así, por ejemplo, la serie inglesa *Years and Years* (Davies, 2019) ubicada en un futuro casi contemporáneo (2019-2035) pone en el centro del debate a través de seis capítulos, fenómenos tan cercanos como una (posible) guerra nuclear entre Estados Unidos y China, el colapso la economía y la pérdida de derechos de los trabajadores, las migraciones forzadas causadas, en gran medida por el cambio climático, como asimismo también la (posible) independencia de Cataluña, los avances imparables de la tecnología que llevan a los jóvenes a la aspiración de ser “transhumanos” conectados a la “nube”, el reforzamiento de las tendencias contrarias a la diversidad sexual, la fractura del consenso político de la democracia liberal que alienta las tentaciones autoritarias y que culminan en la creación de una red de campos de concentración.

Por otra parte, también resulta indicativo el éxito mundial que ha alcanzado la serie británica *Black Mirror* -la “pantalla negra”- que actúa como espejo de la oscuridad del mundo. *Black Mirror*, iniciada en el año 2011 y que lleva hasta ahora seis temporadas, arroja una mirada fantasmagórica, nebulosa y perturbadora sobre un futuro próximo muy cercano, advirtiéndolo sobre el alcance todopoderoso que pueden tener los cambios tecnológicos sobre las identidades, las memorias y las experiencias individuales y colectivas. No es casual que *Black Mirror* se haya convertido no sólo en objeto de culto para los aficionados a la ciencia ficción, sino también en objeto de estudio en seminarios y coloquios para filósofos, sociólogos y otros científicos sociales interesados en dilucidar analíticamente tendencias y dilemas contemporáneos (Barraycoa y Martínez-Lucena, 2013). Es interesante señalar que varias de las temáticas planteadas por la serie a través de sus seis temporadas, anticiparon situaciones reales presentes hoy, como por ejemplo, los perros robots, las aplicaciones de citas que garantizan una compatibilidad perfecta entre parejas (*Hang the DJ*), “hablar” con difuntos a través de una aplicación que permite comunicarse con personas fallecidas a través del rastro digital que dejaron en vida (*Be Right Back*), el “crédito social” que puntúa ventajosamente a quienes tienen una conducta social “apropiada” (*Nosedive*) y que ya se aplica en China, la fascinación de los ciudadanos de un pequeño poblado inglés por una botarga que critica sin filtro a los políticos y que es lanzada como candidata a la alcaldía (*The Waldo Moment*), y la que quizá sea la más terrorífica de todas: la inserción de un dispositivo neuronal en el cuello que almacena y reproduce todos los recuerdos de un ser humano, con la capacidad de conocer emociones, sentimientos y actividades, exponiendo de manera total la intimidad, lo cual potenciaría exponencialmente, la capacidad de control de un régimen de vigilancia global (*The Entire History of You*), algo muy cercano al proyecto de Elon Musk, Neuralink, una computadora que se puede conectar al cerebro humano. Por otra parte, el corrosivo potencial crítico de la película *Joker* (Phillips, 2019) desnuda, en una de sus escenas finales, el colapso económico y político de Ciudad Gótica, convertida en una perturbadora ciudad nihilista, violenta y anómica, en la cual las instituciones han perdido autoridad y legitimidad y en la que se han resquebrajado las reglas normativas de un Contrato Social que regula la convivencia humana, pero que también anticipa el malestar y crispación de amplios sectores sociales que, precarizados, abandonados y humillados -sea por razones económicas y políticas, pero también étnicas o raciales- explotaron con una violencia incontenible

en diversos núcleos urbanos de todo el mundo, asumiendo como símbolo de identidad el rostro de payaso del Joker. No es fortuito, por lo tanto, que la figura del Joker se haya convertido en inspiración e icono de lo que fueron las imprevisibles, intensas e inesperadas movilizaciones de protesta y agitación social de los últimos años, o que, ante una realidad que presenta nuevas formas de anomia, desintegración del tejido social y violencia desenfrenada entre otros rasgos, Joker se haya convertido en tema de debate entre filósofos y otros científicos sociales (King, 2019).

Literariamente, y retomando la aseveración anteriormente señalada de Zygmunt Bauman y Ricardo Mazzeo, si George Orwell en su novela 1984 (publicada originalmente en 1957) anticipaba el sojuzgamiento de la capacidad de pensar libremente y la indefensión frente al Gran Hermano, trascendiendo el tiempo y convirtiéndose en un referente cultural que continúa resonando hasta hoy, un escritor (hoy “de culto”) como Philip K. Dick comprendió que la vigilancia social -que lleva al protagonista de 1984 a amar al Gran Hermano en un régimen que evoca al totalitarismo soviético-, no era privativo de los totalitarismos, sino que también podía estar presente en las democracias, a través de distintos y variados dispositivos entonces imaginados y anticipados por él y que hoy son realidad: reconocimiento facial, cámaras, identificación biométrica, hologramas, etc. (Dick, 1987). A ellos se agregan hoy cámaras de vídeo, teléfonos celulares, tarjetas bancarias inteligentes, localizadores GPS, etc., que pueden monitorear y controlar la información sobre los datos personales en todos los ámbitos de la vida individual y social, y cuyos alcances son casi inimaginable en términos de la amenaza a las libertades individuales, en especial en situaciones de crisis, como bien lo ha señalado el filósofo Yuval Harari tomando como ejemplo la pandemia: “Si no somos cuidadosos, la epidemia puede marcar un hito en la historia de la vigilancia, no tanto porque podría normalizar el despliegue de herramientas de vigilancia masiva en países que hasta ahora las han rechazado, sino más bien porque representa una dramática transición de vigilancia ‘sobre la piel’ a vigilancia ‘bajo la piel’” (Harari, 2020). Todos estos dispositivos de control social -en especial en el marco contemporáneo de la crisis de legitimidad democrática, las tendencias antiliberales que socavan el respeto a la ley y a la división de poderes, el pluralismo político, el respeto a los derechos individuales, la libertad de expresión y el Estado de derecho, entre otros- se entretajan con los medios digitales y redes sociales -cada vez más sofisticados tecnológicamente- los cuales inciden de manera significativa en

la discusión pública. En este sentido, las redes sociales tienen también una enorme capacidad para recopilar vastas cantidades de datos personales, (gustos, preferencias, compras, comentarios en internet, etc.) pudiendo no sólo incidir en nuestras preferencias sino también en nuestra conducta política, tal como lo evidencia el documental “El dilema de las redes sociales” (Orlowski, 2020). En esta misma tesitura, es decir, la del futuro opresivo que sucede cuando las democracias se convierten en regímenes dictatoriales, no puede olvidarse la novela distópica de Margaret Atwood, “El cuento de la criada” (1986), relativa a la desaparición de la libertad y los derechos sociales de las mujeres en una sociedad marcada por el fanatismo religioso y la indefensión frente a un Estado teocrático que sólo la utiliza como vientres de gestación y perpetuadoras de una sociedad de castas. Otro ámbito en el que distopías literarias, como lectura e interpretación sociológica de nuestro presente, resultan fundamentales, se refiere a las catástrofes ecológicas y ambiental, magníficamente anticipadas por el escritor J.G. Ballard, en relación, por ejemplo, al deshielo de los polos y la consiguiente aparición de desechos tóxicos (Ballard, 1962) o los efectos del calentamiento global, traducido en sequías, degradación del suelo y desertificación (Ballard, 1979). Las distopías ecológicas se encuentran también presentes en la literatura latinoamericana, a través, por ejemplo, de la novela *Mugre Rosa*, de la uruguaya Fernanda Trías (2020), escrita antes de la pandemia y referida a la extensión de una misteriosa peste contaminante que obliga al encierro en una ciudad portuaria, o *Tejer la oscuridad* (2020), del mexicano Emiliano Monge, una novela que fabula sobre el cambio climático convertido ya en realidad en el mundo apocalíptico de año 2033.

Asimismo, aunque en otra tesitura, si la poderosa inteligencia artificial y sus alcances es uno de los grandes retos para los especialistas e impulsores de la revolución científica-tecnológica, la literatura distópica no ha sido ajena a su abordaje avanzando, incluso, un paso más allá de su visualización como un sistema sin talento imaginativo ni capacidad emocional (en tanto sólo procesa información y responde de acuerdo a su programación, aunque pueda simular emociones y sentimientos). Escritores como Ian McEwan (2019) o Kazuo Ishiguro (2021) se preguntan: ¿Qué nuevas relaciones se están produciendo entre los seres humanos y las máquinas de la inteligencia artificial? ¿Podrá la inteligencia artificial desarrollar dotes intelectuales, afectivos y emocionales que permitan su convivencia con los seres humanos? ¿Cuál es la frontera entre la inteligencia humana y la de la inteligencia artificial? ¿Podrá

funcionar la inteligencia artificial sin la intervención humana?

Es cierto que la sociología no ha tenido la capacidad y la sensibilidad suficiente para visualizar el estallido de fenómenos sociales como el estallido de los chalecos amarillos, inclasificable para antiguas categorías sociológicas o ideológicas (Lianos, 2019), o incluso el estallido ocurrido en Chile en 2019 (Sanhueza, 2019), anticipado con relativa claridad en varios textos literarios publicados previamente y que narraban la precariedad social y la ira contenida en los sectores sociales más vulnerables (Flores, 2015; Uribe, 2017; Zúñiga, 2018). Pero aún cuando el discurso científico se topa “con lo inexpresable en sus propios términos” (González García, 1998, p.211), es remarcable entre ciertos autores el esfuerzo por recurrir a la metáfora como modalidad del pensamiento para caracterizar una sociedad como la contemporánea, aún sabiendo que lo que se gana en comprensión se pierde en precisión conceptual. Entre algunas de las metáforas más importantes, en este sentido, se podría mencionar la “modernidad líquida” (Bauman, 2002) que alude a las nuevas maneras de vivir en una época de permanente fluidez en la que predominan la desterritorialización, la instantaneidad que busca gratificación inmediata, los cuerpos ligeros y los lazos personales esporádicos y tenues, entre otros rasgos; o la “sociedad de riesgo”, desarrollada por el sociólogo Ulrich Beck, referida a la angustia y vulnerabilidad que experimenta el mundo global ante riesgos ecológicos y sociales que resultan tanto de decisiones políticas y económicas como de las acciones de las grandes corporaciones industriales, comerciales y tecnológicas (Beck, 1998), o la “sociedad del enjambre” (Han, 2014) a la cual se refiere el filósofo coreano Byung-Chul Han aludiendo al mundo autorreferencial del hombre digital en el que las relaciones se reemplazan por las conexiones (Han, 2014). De igual modo, resultan alentadores los esfuerzos por ampliar el lenguaje teórico más allá de su significado original, como por ejemplo, el que realiza el sociólogo uruguayo Gabriel Gatti expandiendo el concepto de “desaparecidos” más allá de su enunciación original referida a los desaparecidos políticos durante las dictaduras del cono sur durante la década de los setenta para expandirlo a todas las modalidades de aquellas “vidas que ya no se tienen en cuenta” (Gatti, 2022, p.16), aquella “gente perdida, gente que espera, gente que se seca en un desierto, que se ahoga en el mar, que vaga por la ciudad, gente que se congela. Gente que ya no es gente” (Gatti, 2022, p.20). Asimismo, es destacable la utilización de distopías literarias con fines de creación teórica, como es el caso de Zygmunt Bauman,

quien se inspira en el cuento de Italo Calvino titulado *Leonía*, incluido en su libro *Ciudades invisibles*, para desarrollar su teoría de los desechos físicos (y humanos) que llenan el planeta (Bauman, 2005), o el de Byung Chul Han quien sustenta su libro *Las no-cosas. Quiebras del mundo de hoy* (2021) -referido al vaciamiento del universo de los objetos materiales en aras de una virtualidad total que se traduce en desmaterialización y descorporización, datos e información- en la inquietante novela de la escritora japonesa Yoko Ogawa, *La policía de la memoria* (2021), ubicada en una isla sin nombre, la cual, relata la paulatina desaparición de peces, flores, frutas, pájaros, árboles y cosas (así como las palabras y emociones asociados a ellos) hasta llegar, finalmente, a la desaparición de memoria y cuerpo en una sociedad en la que se prohíbe recordar.

Si bien es cierto que han existido fronteras epistemológicas -fortalecidas institucionalmente- entre Sociología y literatura, también es cierto que los encuentros entre ambos registros discursivos durante su larga relación histórica han sido fructíferos a través de diversas travesías de intersección entre ambos. Sin duda la Sociología enfrenta hoy profundos retos cognoscitivos ante una realidad compleja, tumultuosa e imprevisible, para la cual se requieren nuevos códigos interpretativos, nuevos lenguajes, nuevos relatos y nuevas metodologías. Recuperar la intuición, imaginación, sensibilidad y, sobre todo la capacidad anticipatoria de la literatura (en este caso, la distópica) puede enriquecer sus alcances interpretativos en un mundo tan complejo, desconcertante y confuso como el nuestro.

## Bibliografía

- Amer, K. y Jehane N. (2019).** *The Great Hack*. Estados Unidos, Netflix.
- Applebaum, A. (2021).** *El ocaso de la democracia*. Madrid: Debate.
- Atwood, M. (1986).** *The Handmaid's Tale*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Aubenas, F. (2011).** *El muelle de Ouistreham*. Barcelona: Anagrama.
- Ballard, J. G. (1962).** *El mundo sumergido*. Buenos Aires: Minotauro.
- \_\_\_\_\_. (1976). *La sequía*. Barcelona: Minotauro.
- Baricco, A. (2019).** *The Game*. Barcelona: Anagrama.
- Barraycoa, J. y Martínez-Lucena J. (2017).** *Black Mirror: Porvenir y tecnología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Bauman, Z. (2002).** *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2014). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Barcelona: España-Calpe.
- \_\_\_\_\_. (2019). *Elogio de la literatura*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, U. (1998).** *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Becker, H. (2015).** *Para hablar de la sociedad. La sociología no basta*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bokser J., Saracho F. y Villanueva E. (2021).** *Colisión. La Covid-19 como constelación de las crisis: a manera de editorial*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época, Año LXVI(24).
- Boym, S. (2015).** *El futuro de la nostalgia*. Madrid: A. Machado Libros.
- Brooker, C. (2011-).** *Black Mirror*. Inglaterra, Netflix.
- Brunner, J. (1998).** *Sobre el crepúsculo de la sociología y el comienzo de otras narrativas*. Revista de Crítica Cultural, (1).
- Calhoun, C. y Michel W. (2013).** *Manifiesto por las Ciencias Sociales*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, LVIII(217).
- Calvino, I. (2011).** *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Caparrós, M. (2012).** *El año del desastre*. El País, 2 enero 2021.
- Davies Russell, T. (2019).** *Years and Years*. Inglaterra, HBO.
- Dick, P. K. (1987).** *Complete Stories of Phillip K. Dick*. New York: Kensington Publishing Corps.
- Eribon, D. (2015).** *Regreso a Reims*. Buenos Aires: ediciones El Zorzal
- Flores, P. (2015).** *Qué vergüenza*. Santiago: Hueders.
- Follari, R. (2015).** *Las ciencias sociales en la encrucijada actual*. Polis Latinoamericana, 41.
- Gatti, G. (2022).** *Desaparecidos. Cartografías del abandono*. Ciudad de México: editorial Turner.
- González García, J. M. (1998).** *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza editorial.
- Han, B. (2014).** *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_. (2021). *Las no-cosas. Quiebres del mundo de hoy*. Barcelona: Taurus.
- Harari, Y. (2018).** *21 lecciones para el siglo XXI*. Zaragoza: Titivillus.
- \_\_\_\_\_. (2020). *The World after Coronavirus*. The Financial Times, March 19.
- \_\_\_\_\_. (2020). *La emergencia viral y el mundo de mañana*, El País, 22 de marzo.
- \_\_\_\_\_. (2021). *Lessons from a year of Covid*. The Financial Times, February 25.
- Houellebecq, M. (2019).** *Serotonina*. Barcelona: Anagrama.
- Ishiguro K. (2021).** *Klara y el sol*. Barcelona: Anagrama.
- Jablonka, I. (2016).** *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las Ciencias Sociales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- King, A. (ed.), (2019).** *Five Philosophers Discuss Joker*. <https://aestheticsforbirds.com/2019/10/22/five-philosophers-discuss-joker-spoilers>.
- Jablonka, I. (2017).** *Laëticia o el fin de los hombres*. Buenos Aires: Anagrama/Libros del Zorzal.
- Lechner, N. (2002).** *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM.
- Lianos, M. (2019).** *La política experiencial o los chalecos amarillos como pueblo*. [https://www.eldiario.es/interferencias/politica-experiencia-chalecos-amarillos-pueblo\\_132\\_1289123.html](https://www.eldiario.es/interferencias/politica-experiencia-chalecos-amarillos-pueblo_132_1289123.html).
- Louis, E. (2015).** *Para acabar con Eddy Bellegueule*. Barcelona: Salamandra.
- Maalouf, A. (2019).** *El naufragio de las civilizaciones*. Madrid: Alianza editorial.
- Mc Evan, I. (2019).** *Máquinas como yo*. Barcelona: Anagrama.
- Maldonado, C. (2019).** *Tres razones de la metamorfosis de las ciencias sociales en el siglo XXI*. Cinta de Moebio, (64).
- Mills C.W. (1961).** *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Monge, E. (2020).** *Tejer en la oscuridad*. Ciudad de México: Literatura Random House.
- Nacach, P. (2019).** *Ver y maquinar. La emergencia de una nueva sensibilidad*. Barcelona: Anagrama.
- Ogawa, Y. (2021).** *La policía de la memoria*. Barcelona: Taurus.
- Orlowski, J. (2020).** *El dilema de las redes sociales*.
- Orwell, G (1957).** *1984*. Barcelona: ediciones Destino.
- Paz, O. (1983).** *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix-Barral.
- Phillips, T. (2019).** *Joker*.
- Ponce, D. (ed.) (2019).** *Se oía venir. Cómo la música advirtió la explosión social en Chile*. Santiago: Cuaderno y Paula.
- Roth, J. (1982).** *A diestra y siniestra*. Barcelona: Anagrama.
- Sanhueza, C. No lo vimos venir. Los expertos bajo escrutinio, en Artaza Pablo, et al. (2019).** *Chile despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Santiago: Universidad de Chile. Sarlo, B. (1983). *Literatura y política*. Punto de Vista, Buenos Aires, año VI(19).
- Selin, C. (2008).** *The Sociology of the Future: Tracing Stories of Technology and Time* Sociology Compass, 2(60).
- Trejo, R. (2023).** *Inteligencia artificial. Conversaciones con Chat GPT*. Ciudad de México: Cal y Arena.
- Trías, F. (2020).** *Mugre rosa*. Uruguay: Random House.
- Uribe, A. (2017).** *Quiltras*. Santiago: Los libros de la mujer rota.
- Waldman, G. (2018).** *Introducción en Pasaporte sellado. Cruzando las fronteras entre Ciencias Sociales y literatura*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zablucovsky, G. (1992).** "Los retos de la sociología frente a la globalización. Sociológica, año 7(20).
- Zúñiga, D. (2018).** *Niños héroes*. Santiago: Random House Mondadori.